

La canción de San Juan Verde: del análisis textual al análisis cultural

José Manuel Pedrosa

Formas de citación recomendadas

1 | Por referencia a esta publicación electrónica*

PEDROSA, JOSÉ MANUEL (2011 [2001]). “La canción de San Juan Verde: del análisis textual al análisis cultural”. En Patrizia Botta, Carmen Parrilla e Ignacio Pérez Pascual (eds.), *Canzonieri Iberici* (Vol. II). Noia (A Coruña): Toxosoutos, 101-115. Reedición en *poesiagalega.org*. *Arquivo de poéticas contemporáneas na cultura*.
<<http://www.poesiagalega.org/arquivo/ficha/f/160>>.

2 | Por referencia á publicación orixinal

PEDROSA, JOSÉ MANUEL (2001). “La canción de San Juan Verde: del análisis textual al análisis cultural”. En Patrizia Botta, Carmen Parrilla e Ignacio Pérez Pascual (eds.), *Canzonieri Iberici* (Vol. II). Noia (A Coruña): Toxosoutos, 101-115.

* Edición dispoñíbel desde o 4 de xullo de 2011 a partir dalgunha das tres vías seguintes: 1) arquivo facilitado polo autor/a ou editor/a, 2) documento existente en repositorios institucionais de acceso público, 3) copia dixitalizada polo equipo de *poesiagalega.org* coas autorizacións pertinentes cando así o demanda a lexislación sobre dereitos de autor. En relación coa primeira alternativa, podería haber diferenzas, xurdidas xa durante o proceso de edición orixinal, entre este texto en pdf e o realmente publicado no seu día. O GAAP e o equipo do proxecto agradecen a colaboración de autores e editores.

LA CANCIÓN DE SAN JUAN VERDE: DEL ANÁLISIS TEXTUAL AL ANÁLISIS CULTURAL

José Manuel Pedrosa
Universidad de Alcalá

¿Vino o no vino San Juan?

En el *Auto da festa* de Gil Vicente, un grupo de personajes “cantam esta cantiga” de celebración de *la venida* de la fiesta de San Juan:

San Ju[an] Verde passó por aquí:
¡quán garridico lo vi venir!

Pocos años después de que la incluyese Gil Vicente en su *Auto* teatral, el libro de *Refranes, o proverbios en romance* (1555) del comendador Hernán Núñez acogía, esta vez no como cancioncilla, sino como refrán, una formulilla relativamente parecida a la anterior, aunque con algunas variantes muy sorprendentes y significativas. El primer verso afirmativo de Gil Vicente (“San Ju[an] Verde passó por aquí”) se convertía, efectivamente, en interrogativo (“[¿]Sant Iua[n] el verde passo por aqui[?]”). Y el segundo verso exclamativo del dramaturgo portugués (“¡quán garridico lo vi venir”) pasaba en la versión de Núñez a ser negativo [102] y de sentido opuesto al anterior (“mas ha de vn año q[ue] nu[n]ca le vi”). Es decir, que mientras los versos de Gil Vicente exaltaban la venida y la visión del Santo, el texto de Hernán Núñez negaba que se hubiera producido cualquiera de los dos sucesos:

[—¿]Sant Iua[n] el verde passo por aqui[?]
[—]Mas ha de vn año q[ue] nu[n]ca le vi.

En 1627, Gonzalo Correas incluía una versión prácticamente idéntica a la de Núñez en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, explicando, de paso, que “denota el deseo ke tiene el mozo de akabar el año”, ya que, efectivamente, era en el día de San Juan (24 de junio) cuando se cerraban los contratos anuales que ligaban a criados, jornaleros y ganaderos con sus amos o patrones:

—¿San Xuan el Verde pasó por akí?
—Más á de un año, ke nunca le vi.

Esta breve y concentrada canción-refrán, y, en particular la versión inserta en el *Auto* de Gil Vicente, tiene toda la apariencia de ser una de tantas canciones que, desde alguna

de las jarchas aurales de la lírica románica hasta hoy en día, se han cantado en los campos y villas de la península Ibérica para celebrar la festividad de San Juan y el solsticio de verano. Apoya esta suposición el hecho de que el segundo verso de la canción vicentina parezca ser un paralelo muy estrecho del de una conocidísima canción para celebrar las fiestas primaverales de mayo que fue incluida en el *Cancionero musical de Palacio* y en obras —entre otros— de Lope de Vega, Valdiviello, Correas, Tirso o Calderón, [103] y que ha dejado también sentir sus ecos en la tradición folclórica moderna:

Entra mayo y sale abril:
¡tan garridico le vi venir!

Como ya hemos indicado, las discrepancias que más sorprenden dentro de todo este ramillete de canciones viejas son las que atañen a la cuestión de si vino o no vino, y de si se vio o no se vio, a San Juan. Efectivamente, si la versión de Gil Vicente proclamaba

¡quán garridico lo vi venir!,

las de Núñez y Correas afirmaban, en cambio, que a San Juan

mas ha de vn año q[ue] nu[n]ca le vi.

Cabe entonces preguntarse, ¿vino o no vino San Juan? ¿Se le vio o no se le vio? ¿A qué puede deberse esta discrepancia entre versiones? ¿Por qué dentro de una misma familia de canciones escuchamos a una voz cantante que afirma que ha visto venir a San Juan, y a otra que dice que hace más de un año que no lo ha visto? ¿A simples y caprichosos desplazamientos formulísticos que han implicado también cambios significativos que por su arbitrariedad no merece la pena considerar? ¿O a razones semánticas y culturales de mayor calado que sí puede ser interesante investigar? ¿Será posible que cada rama de canciones busque expresar, de forma absolutamente intencionada, significados opuestos, dotado cada uno de ellos de su propia coherencia simbólica y cultural?

Desentrañar todas estas cuestiones no nos va a resultar nada fácil, y nos obligará a investigar mucho más allá del simple texto [104] de nuestras cancioncillas y a adentrarnos en géneros, épocas y lugares muy diferentes, complejos e insospechados. El esfuerzo, en cualquier caso, valdrá la pena, porque, como al final apreciaremos, sólo una prospección de muy amplio alcance podrá ayudarnos a resolver lo que en principio puede parecer un simple problema de variación textual, y a entender nuestra canción en un marco suficientemente explicativo de sus sentidos culturales y de su ritualismo social.

Las alegrías de la venida de San Juan

Para comenzar a entender mejor nuestra canción, hay que tener en cuenta que la llegada de la festividad de San Juan ha sido durante siglos saludada con gozo y alegría por el pueblo, que encontraba en su celebración una de las ocasiones más alegres y desenfadadas de todo el año para divertirse. Véase, por ejemplo, el modo en que recibe la siguiente canción moderna asturiana la *venida* del santo y de su fiesta:

*Desde la Pascua vengo,
con flores me entretevo.
Danzar quiere la niña,
danzar en esta villa.*

*Ya viene San Juan, moza,
ya viene con las rosas.
Danzar quiere la dama,
danzar en esta plaza.*

*Desde la Pascua viene,
danzar la niña quiere.
Ya viene San Juan Verde,
ya viene y ya se vuelve.*

No sólo *la venida* de San Juan era saludada con exaltación por el pueblo. También la de otras festividades, especialmente las de abril y mayo, era esperada con gran ansiedad: [105]

*Norabuena bengáis, abril;
vengáis norabuena: muy galán venís.*

Los favores mágicos del paso de los santos

Para comprender mejor el ansia y la expectación que provocaba la venida de San Juan y de su fiesta, puede ser útil saber que, en muchas tradiciones folclóricas, se considera que el simple paso, venida o tránsito cercano de algún personaje mítico o sagrado resulta benefactor o está revestido de cualidades mágicas favorecedoras de las personas. Véanse, por ejemplo, los siguientes ensalmos medicinales para curar enfermedades de los ojos o para evitar enfermedades provocadas por aguas corruptas:

*Santa Lucía
pasó por aquí:
la leche de la Virgen
me cayó aquí;
que no sea paja
ni sea ají“.*

*Por aquí pasó la Virgen,
por aquí volvió a pasar,
si este agua tiene veneno,
que me la haga provocar.*

*Por aquí pasó Jesús,
con tres velas y una cruz
y me dijo que bebiera
toda el agua que quisiera
y que dijera tres veces
Jesús, Jesús, Jesús.*

Además, parece ser un tópico muy asociado a las canciones celebradoras de las fiestas del calendario el de presentar personajes diversos —ya vimos que se hacía con San Juan y

con mayo— “pasando por aquí”, como muestra la siguiente cancioncilla asturiana referente al *antroi* o carnaval: [106]

*Antroi, pandoi,
pasou por aquí,
tucando la gaita
ya diciendo que sí.*

La venida de San Juan y el calendario laboral

Pero había otra razón para que *la venida* de San Juan fuese uno de los acontecimientos más esperados por el pueblo durante todo el año. Sus fiestas del 24 de junio de cada año no sólo enmarcaban unas celebraciones festivas de gran arraigo, y su llegada no sólo se consideraba portadora de mágicas fuerzas para la comunidad. Su fiesta marcaba también la fecha en que tradicionalmente se firmaban los alquileres y se cerraban los pactos o contratos de trabajo que vincularían a propietarios y a criados durante todo el año que restaba hasta las siguientes fiestas de San Juan. Los dichos y refranes sobre las expectativas, tensiones y conflictos que rodeaban aquella crítica fecha estaban muy en el aire. Eran muy comunes, por ejemplo, el de “rrenzilla de por San Xuan, paz para todo el año”, y el de “las rriñas de por San Xuan son paz para todo el año”, dado que en tal fecha se liquidaban los pagos por el trabajo del año saliente y se negociaban las condiciones laborales del año entrante. Un refrán especialmente interesante ahora para nosotros, porque alude explícitamente a *la venida* de San Juan, es el siguiente:

San Xuan es venido, mal aia kien bien nos hizo; o mal aia kien bien os hizo,

sobre el que comentó Gonzalo Correas:

De segunda manera son palavras del amo; de la otra, de los mozos ingratos; porke entonzes se despiden los mozos, olvidados del bien ke rrezibieron.

[107] Tantas expectativas laborales y sociales rodeaban *la venida* de San Juan en los Siglos de Oro, e incluso en fechas mucho más recientes, que hasta llegaron a ser muy comunes las bromas, los equívocos humorísticos y los juegos de palabras acerca de *la venida* del santo. Muy tradicional era, por ejemplo, el dicho de

—¿*San Xuan vino por akí?*
—*Por akí vino,*

que Correas explicó como una “graziosa pregunta i rrespuesta para pedir vino a los gañanes”.

¿De dónde viene San Juan?

Pocas fechas han tenido tanta influencia sobre la vida cotidiana y sobre los pasados usos rituales y sociales de los hombres y mujeres de la península Ibérica como la de la fiesta de

San Juan. Su relevancia y excepcionalidad han quedado, una vez más, perfectamente reflejados en un refrán que documentaron Núñez y Correas en los siglos XVI y XVII:

Sa[n]t Iua[n] el verde, no es cada mese.

La misma idea informa una cancioncilla asturiana de tradición oral moderna:

San Pedro y San Juan, niña,
no vienen cada día. [108]
San Pedro y San Juan, moza,
vinieron con las rosas.

Por su parte, una canción tradicional leonesa se muestra así de curiosa sobre el lugar de donde viene el santo:

San Juan, por dónde anduvísteis,
que tan pronto amanecísteis.

Y otra canción brasileña inquiriere sobre la misma cuestión:

*¿De dónde venís, San Juan,
que venís tan mojadito?*

Finalmente, otra canción tradicional asturiana se pregunta por el lugar donde el santo se quedó.

Corpus Christi dímelo
San Juan el verde dónde quedó.
Como es santo tan querido,
San Juan el verde dónde quedó.
Con la gracia precedido,
San Juan el Verde dónde quedó.
Corpus Christi dímelo.

Volvemos, de este modo, a apreciar que la venida, y también el lugar de donde viene y el estado en que viene cada 24 de junio San Juan, han sido cuestiones que no han dejado de preocupar a las gentes ni de reflejarse en la cultura oral del mundo panhispánico desde hace siglos...

“Yo no lo vi...”

La tradición oral moderna ha permitido documentar, en alguna ocasión, una cancioncilla que comparte fórmulas muy características y parece ser una especie de *contrafactum* —en el que San Juan Verde ha sido sustituido por un enigmático *gallo capón*— de la canción que estamos analizando —la de “¿San Xuan el [109] Verde pasó por aquí? Más á de un año, ke nunca le vi”—. Héla aquí:

El gallo capón
pasó por aquí.
¡Mal rayo lo parta,
que yo no lo vi!

Conocemos, además, otro tipo de documentos, también orales y también modernos, de fórmulas que devuelven el protagonismo a San Juan y que ponen el énfasis sobre el hecho de que aunque *pasó*, no *fue visto* por la voz cantante. Así, en el pueblo de Ahigal (Cáceres) era tradicional cantar hasta hace poco, en las fiestas de San Juan, y mientras la gente recorría las calles y saltaba sobre hogueras, una cancioncilla cuyo objeto era expulsar las enfermedades de la piel, y que es un paralelo evidente de las que Gil Vicente, Núñez y Correas documentaron en los Siglos de Oro:

Pasó San Juan
por aquí;
yo no lo vi;
sarna en ti,
salú en mí

San Juan dormido

Después de comprobar hasta qué punto la venida y la visión de San Juan —o su no venida y su no visión— han inquietado a las gentes y han dejado su reflejo en la cultura oral de todo el mundo panhispanico, llega el momento de preguntarse por el motivo por el que San Juan puede ser visto o puede no ser visto —según unos o según otros— el día de su festividad.

Una explicación que podría estar en el trasfondo de las canciones y de las fórmulas orales que indican que San Juan no puede ser visto el día de su santo puede encontrarse en las leyendas que hablan de que el Santo suele quedarse dormido el día de su [110] festividad, y que no se despierta hasta que ésta ha pasado, con lo cual, lógicamente, no puede ser visto por ninguno de los que le celebran. Es difícil intentar averiguar, *a posteriori*, cómo surgió tal leyenda. Según una opinión no muy sólidamente argumentada de Eglá Morales Blouin, tiene viejísimas raíces mágicas y míticas. El gran maestro francés de los estudios iconográficos, Louis Réau, ha defendido, en cambio, que la leyenda de la dormición de San Juan nació de la tradición que hubo en la Alemania medieval de representar al santo con la cabeza apoyada sobre el pecho de Cristo, en actitud meditativa, muy parecida a la de quien duerme sobre el pecho de otra persona. La explicación [111] más corriente en la tradición folclórica actual dice que fue el Señor quien, cada año, hacía que San Juan se quedase dormido el día de su fiesta, por el temor de que la alegría incontrolada del impetuoso santo —asociado, como es muy bien sabido, al agua y al fuego, y a los desastres del Apocalipsis— pudiera involuntariamente causar catástrofes naturales sobre la tierra.

En el pueblo de San Vicente de Alcántara (Cáceres) se cree, en efecto, que

Dios durmió a San Juan porque dijo San Juan:

—El día que sea mi día, no sé lo que voy a hacer en el mundo. A lo mejor se acaba el mundo.

Y dijo Dios:

—No, hombre. ¿Cómo vas a hacer eso?

Bueno, pues Dios lo *dormió* tres días a San Juan. Y cuando despertó San Juan, le dijo a San Pedro:

—San Pedro, ¿cuándo es mi día?

—San Juan, ya pasó.

En Argentina y en Venezuela existen creencias muy parecidas:

Esa noche Dios hace dormir a San Juan, pues éste es muy alegre e incendiaría el cielo entero, creencia ésta que documentamos en Formosa [Argentina], narrada por nuestra informante Laureana Arana, con algunas variantes.

Al igual que en nuestro país, también en Venezuela las hierbas se juntan ese día, por sus especiales propiedades. La idea de que San Juan es travieso o juguetón, creencia de la que nos habla un informante [112] formoseño, también se encuentra en Venezuela. Allí la gente cree que Dios sume a San Juan en un profundo sueño, para que no descienda a la tierra. En coplas cristalizó esta creencia:

Si San Juan supiera
cuándo es su día,
del cielo bajara
con alegría.

Otra versión de la anterior cancioncilla, documentada en buena parte de la geografía tradicional panhispánica, advierte de que si el santo supiera cuándo llega su día, se produciría la gran catástrofe de la colisión del cielo y de la tierra:

Si San Juan supiera
cuándo es su día,
el cielo y la tierra
se juntarían.

Dos reveladoras cancioncillas, una gallega y otra portuguesa, vuelven a hacer alusión a la dormición del santo:

San Xoán pediulle ó Señor
que non o adormentase,
para ver baila-lo Sol
o día da súa romaxe. [113]
São João adormeceu
nas escadas do colégio;
as moças deram com ele,
São João tem probelégio.

Y otras dos interesantísimas canciones portuguesas describen la pena del santo por no saber cuándo es su día y no poder, en consecuencia, festejarlo:

São João tem grande o dor
também tem grande pesar
de não saber do seu dia
quando é pra festejar.
São João tem grande dor,
também tem grande alegria,
que deixou sua capela
pra o festejo do seu dia.

Comprobamos, de este modo, el antiguo y profundo arraigo que ha tenido, en todo el mundo tradicional panhispánico, la creencia de que el inquieto y revoltoso San Juan suele dormirse —o suele ser dormido por Dios— el día de su fiesta, lo que explica que *no pudiera venir* y, obviamente, que no pudiera *ser visto* por algunos de los que durante siglos le han cantado y celebrado. Y obtenemos, con ello, datos preciosos e indispensables para entender por qué, mientras algunas canciones antiguas —como la de Gil Vicente— exaltaban *la venida* y *la visión* de San Juan, otras en cambio, como las de Núñez y Correas, decían algo que resultaba tan incomprensible —aunque ahora ya no debe serlo para nosotros— como que el santo no *había venido* ni *había podido ser visto* el día de su fiesta. Lo que parecía una simple discrepancia textual, un poco trascendente problema de ecdótica entre ramas cercanas pero no idénticas de una misma canción, ha resultado ser, finalmente, [114] un complejo problema de enfrentamiento entre dos concepciones simbólicas y culturales diferentes de algunas de las fiestas y de las creencias que mayor arraigo han tenido en el mundo panhispánico. La mejor enseñanza que podemos extraer de todo ello es que, sin el acompañamiento del análisis cultural —y a veces incluso del transcultural—, el análisis ecdótico corre el peligro de convertirse en una técnica simple, ciega y estéril condenada a no entender ni el fondo ni el espíritu de los textos a los que se acerca.